LA SEÑORA DEL CUARTO BAJO,

PASILLO CÓMICO INVEROSÍMIL

ORIGINAL Y EN VERSO DE

EUSEBIO BLASCO.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1870.

SOCIEDAD D... MADRID
14
Biblioteca Universitaria
Sección de Libros
Libreria

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/laseoradelcuar00blas

LA SEÑORA DEL CUARTO BAJO.

LA SEÑORA DEL CUARTO BAJO,

PASILLO CÓMICO

ORIGINAL, EN VERSO, DE

EUSEBIO BLASCO.

Representado por primera vez en el Teatro de San Fernando, de Sevilla, el mes de Noviembre de 1870.

EN DEPOSITO

IMPRENTA DE JOSÉ R[illegible] CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.

LOLA.
EL DOCTOR.
DON PABLO.
CABALLERO 1.º
CABALLERO 2.º
CABALLERO 3.º
UN CRIADO.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesionoe de Ultramar, ni en los paises con que haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los Sres. *Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados dél cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada. Un veladorcito, sobre el cual habrá algunos frascos.

ESCENA PRIMERA.

El DOCTOR, un CRIADO.

DOCTOR. ¿Espera alguno?
CRIADO. Un señor
está en el recibimiento.
DOCTOR. Dile que me haga el favor
de dispensar un momento,
porque una enferma angustiosa
agonizando me espera;
y ya ves tú que no es cosa
de dejarla que se muera.
CRIADO. Es que dice que no hay medio
de que usté le dé una audiencia.
DOCTOR. ¿Sí? pues hijo ¿qué remedio?
dile que tenga paciencia.
CRIADO. Como esta es la hora en que usté
tiene las consultas...
DOCTOR. Sí,
es la hora, ya lo sé,
¿pero qué me importa á mí?
La cuestion es que la enferma

me reclama á toda costa,
y que como yo me duerma
se me muere por la posta.
Y como en estando grave
un enfermo, si se muere,
todo el que está cerca sabe
que es porque el médico quiere,
nos cae encima un nublado
que no hay por donde cogernos;
los hombres se han figurado
que deben de ser eternos.
En cuanto un enfermo empieza
á sentirse ya tal cual,
dicen: la naturaleza
es la que ha vencido al mal!
Pero le da un patatús,
se muere sembrando luto,
y dicen todos: Jesus,
y qué médico tan bruto!
Ya estoy harto de curar
á todo bicho viviente
y no he podido lograr
dejar contenta á la gente.
Una vez que visité
á uno que estaba sangrado,
ante todo le mandé
que no probara bocado.
Me marché, sintió apetito,
creyó que comer podria...
¡es claro! y el pobrecito
sin saber lo que se hacia,
hizo lo que más le plugo,
y creyendo ser de hierro
se almorzó medio besugo
y reventó como un perro.
Cuando luego volví yo,
sabes lo que se me dijo?
que entre Lagartijo y yo
mejor era Lagartijo.
Así es que me siento ya
con tal pena y tal disgusto,
que no sé lo que me da

viendo al hombre tan injusto.
No entiendo qué es lo que quieren,
yo siempre en la ciencia espero...
y hay enfermos que se mueren
por dejarle á uno embustero.
La vida se ha de apagar
como una vela de esperma...

CRIADO. Señor, que con tanto hablar
se olvida usté de la enferma.

DOCTOR. Tienes razon, es muy cierto;
y como yo me retrase... (Mira el reloj.)
¡Las cuatro! Ya se habrá muerto. (Transicion.
Dile á ese señor que pase.

ESCENA II.

El DOCTOR, D. PABLO.

PABLO. Usted me dispensará
que de nuevo le moleste.

DOCTOR. Ah! es usted?

PABLO. ¿Y cómo va?

DOCTOR. (¡Pues si yo sé que era este!)

PABLO. Dirá usted que siempre estoy
consultándole... ¡jé, jé! (Rie.)

DOCTOR. Ya extrañaba yo que hoy (Con mal humor.)
no se presentara usté.

PABLO. Amigo, sigo muy mal.

DOCTOR. (¡Ay! este hombre cuando empieza...)

PABLO. Es una cosa fatal
este dolor de cabeza.
Hoy que hace menos calor
salí á dar un paseito...

DOCTOR. Y se siente usté mejor?

PABLO. Tal cualito, tal cualito!
Me duele ¡jé, jé! me duele!

DOCTOR. Y lo dice usté riendo?

PABLO. Es costumbre.

DOCTOR. Ya; usté suele
quejarse así. No lo entiendo.

PABLO. ¡Ay Doctor! cuando uno es jóven
y se engolfa en los placeres

y no teme que le roben
el amor de las mujeres,
se precipita... jé, jé!
y se lanza por ahí,
y enferma... y ahí tiene usté
lo que me sucede á mí.
Yo tengo mucho partido:
¡mucho! jé, jé!

DOCTOR. ¿Será cierto?

PABLO. Yo soy lo más decidido...
¡uf! lo que yo me divierto!

DOCTOR. Mire usted que tengo prisa.

PABLO. Usted perdone, Doctor,
pero ello es que me precisa
que me cure usté el dolor.

DOCTOR. Le dí á usté ayer ..

PABLO. Sí, ya sé,
tres glóbulos, tres bolitas.
Pero me figuro...

DOCTOR. Qué...

PABLO. Que como eran pequeñitas...

DOCTOR. No importa.

PABLO. Acaso importára.

DOCTOR. Con ellas se ha de curar.

PABLO. Yo creo que aunque tomara
cinco bolas de billar...
jé, jé, jé!

DOCTOR. (Este hombre es mi sombra!
no me va á dejar en paz.)

PABLO. Es una cosa que asombra
un dolor tan pertinaz.
Y es el caso que hoy debia
ver á una chica preciosa!

DOCTOR Pero á mí qué...

PABLO. De Almería.
Deliciosa, deliciosa!
Yo siempre he sido alegrillo!
muy alegrillo, ¡jé, jé!

DOCTOR. Señor don...

PABLO. Pablo Sequillo.

DOCTOR. Pues don Pablo, óigame usté.
Tengo mi tiempo tasado

y no puedo detenerme;
hoy estoy muy ocupado
y no quiero entretenerme.
Le daré á usted ahora mismo
cuatro ó seis glóbulos más
para su reumatismo...

PABLO. ¿Reumatismo? Quizás!

DOCTOR. Tome usted. (Le da unos glóbulos.

PABLO. Tengo un proyecto

DOCTOR. Tiene usté un proyecto?

PABLO. Sí.
Por si no me hacen efecto...
me voy á quedar aquí.

DOCTOR. ¡Demonio!

PABLO. Se me figura
que le he sorprendido á usté.
Así, si no se me cura
me dará usté otros. ¡Jé, jé!
Entre tanto que me operan
voy á escribir un billete;
á usté sin duda le esperan.
Me voy á su gabinete.

DOCTOR. Pero... hombre!

PABLO. Yo necesito
que usted de penas me saque;
¿qué dirá aquel angelito
si me vé con este achaque?
¡Qué chica! vaya una novia!
no hay talle más seductor...
en la calle de Segovia
tengo otra que aún es mejor.
Pues y Aurora? vaya un nombre!
y la de los soportales?
le digo á usted que soy hombre
que hay que echarme memoriales.
Cúreme usté este dolor
y verá usté, verá usté!
conque hasta luego, Doctor,
hasta luego. Jé! jé! jé! (Se va.)

ESCENA III.

EL DOCTOR.

Pero hombre, qué mono sabio
es este? Con qué derecho
se abusa así de mi casa
y mi paciencia? ¿Qué es esto?
¡Ramon!

ESCENA IV.

EL DOCTOR, el CRIADO.

CRIADO. Señor?
DOCTOR. Ven acá
Entérate bien; ahí dentro
está ese señor don Pablo
Sequillo, que tiene hecho
un camino de su casa
á la mia; ya no quiero
verle más, porque me irrita,
comprendes? porque me pierdo
si vuelvo á verle. Me voy.
Cuando salga pretendiendo
que le cure, le dirás
que si vuèlve lo envenено!
Y abur, que me escurro. Cáscaras
con el hombre! Lo estás viendo?
(Sacando el reloj.)
me he retrasado una hora
en visitar mis enfermos.
Eso puede ser gravísimo.
¡Una hora! Ya habrá muerto
medio Madrid!
DOL. (Entrando y deteniendo al Doctor.)
Un instante.
DOCTOR. ¿Eh?
DOL. Un instante, caballero.
(Dolores hace una seña imponente al Criado para que se retire.)

ESCENA V.

EL DOCTOR, DOLORES.

DOCTOR. (Vamos, estará de Dios
que hoy no salga yo de casa.)
DOL. Estamos solos los dos?
DOCTOR. Sí, señora, pues qué pasa?
DOL. Doctor, usted, segun fama,
es el médico mejor
que hay en la córte. Doctor,
acuda usted á una dama.
DOCTOR. Fuera en mí gran disparate
no curar, y pronto, á quien...
DOL. Usté es médico? Pues bien...
yo vengo á que usté me mate.
(El Doctor da un salto.)
DOCTOR. (Será una monomaniaca?)
DOL. Usted hará lo que quiera,
(Con gravedad y calma.)
pero así, de esta manera, (Se sienta.)
sentada en esta butaca,
me voy á estar sin comer
y sin moverme de aquí
hasta que vengan por mí.
DOCTOR. (¡Pues ya me cayó que hacer!)
Señora...
DOL. (Levantándose muy furiosa, gritando mucho y amenazando al Doctor con los puños cerrados.)
¡¡Y si usted no quiere
que le trate á usté de vándalo
y que le arme el gran escándalo,
quédese uste aquí, y espere!!
(Se vuelve á sentar. Pausa. El Doctor reflexiona.)
DOCTOR. Conque usté se está muy quieta...
y ó la mato á usted aquí
ó se vuelve contra mí?
(Ella dice que sí con la cabeza.)
¡Muchacho!
(Aparece el criado en la puerta.)
Trae la escopeta.

DOL. Pero hombre, ó yo no me explico
ó usté no quiere entenderme.
DOCTOR. Nada, yo voy á perderme
de una vez!
DOL. Cierre usté el pico.
Como estoy desesperada
y quiero morir, y quiero
dar el suspiro postrero
sin que nadie sepa nada,
renuncio á pegarme un tiro,
porque eso es inconveniente;
yo no he de ir públicamente
al estanque del Retiro;
tirarme por un balcon
seria más regular,
pero podria aplastar
á cualquiera, sin razon.
Yo vivo en el cuarto bajo
de esta casa, y la portera
me aconsejó que subiera
á contarle á usté el trabajo.
Y á eso he venido; á decir:
doctor ¿quiere usté escuchar?
yo me quiero envenenar,
ayúdeme usté á morir.
En figurado sentido
dije: asesíneme usté,
pero ó yo no me expliqué
ó usté no me ha comprendido.
Creo que basta de broma;
yo el veneno pagaré
y venga, y déjeme usté
que con mi pan me lo coma!
DOCTOR. Señora, hablemos con calma,
pues creo que usté se excede.
Si un médico curar puede
enfermedades del alma,
más le convendrá, pardiez!
curarse...
DOL. Cá!
DOCTOR. Y no afligirse.
DOL. Cá!

DOCTOR. Mire usté que morirse
tan solo se hace una vez.
DOL. Cá!!
DOCTOR. Yo creo...
DOL. Cá!!!
DOCTOR. Pues¡ ¡cá!
Como usté quiera, señora.
Pero yo no estoy ahora
para que me ahorquen! bah!
DOL. ¿No me da usté lo que pido?
DOCTOR. Y que á mí me den garrote?
No; yo nunca mato á escote.
DOL. ¡Ay!
(Finge que le da un accidenre, extendiendo los brazos y yendo á sentarse.)
DOCTOR. ¿Eh! Qué es eso?
DOL. (Id. Id.) ¡Ay!
DOCTOR. Qué ha sido?
DOL. (Levantándose y cogiendo al Doctor por una mano.)
Es que mi alma necesita
la muerte! el sepulcro frio!
Los hombres, amigo mio,
son panteras con levita!
Si yo le contara á usté
lo que acude á mi memoria...
DOCTOR. ¡Esto faltaba, una historia!
DOL. En fin, lo recordaré.
DOCTOR. (¡Ay!)
DOL. Yo nací en Rivadeo.
Soy gallega. (Mirándole fijamente.)
DOCTOR. Bien, y qué?
DOL. (Con gravedad y sentimiento.)
¡Sí señor, créame usté,
soy gallega!
DOCTOR. ¡Si lo creo!
DOL. Pasé la infancia en Gijon,
donde tenian su casa
mis padres; aún me traspasa
su recuerdo el corazon.
Un dia mamá salió
y en casa sola quedé;
á mi balcon me asomé;!

sabe usted lo que pasó?

DOCTOR. Yo no.

DOL. Pasó un hombre alto
que hácia mi balcon miraba;
á cada paso que daba
se resentia el asfalto.
Me quedé, viéndole, absorta;
llevaba cuello derecho,
un pantalon muy estrecho
y una levita muy corta.
Sombrero de castor mate
y pantalon con trabillas,
y llevaba unas patillas (Entusiasmada.)
de color de chocolate,
que al verlas, ¡amor tirano!
quiso mi suerte inhumana
que soltara una manzana
que tenia en esta mano.
El hombre aquel la tomó,
y, con audacia, al cogerla...

DOCTOR. Ya, ya; subió á devolverla.

DOL. No señor; se la comió!
Como tengo esta desgracia
de gustar de lo que es raro,
aquella osadía... ¡es claro!
me hizo muchísima gracia.
Como ademas le miré,
ví que no era ningun trapo,
no señor; era muy guapo!
mucho más guapo que usté!
En fin, no hubo más remedio:
nos vimos, nos escribimos,
nos tratamos, nos quisimos,
y me casé al año y medio.
Cuando llega en una casa
la fatalidad á entrar,
no la suele abandonar
hasta que todo lo arrasa.
En un mes murió mi padre,
mi cuñado y mi cuñada;
luego una prima casada;
luego mi tia y mi madre;

mis tres hermanitos juntos;
dos sobrinitos pequeños,
y tres primos extremeños:
total, catorce difuntos.
Mi marido que esto vió,
no sé lo que pensaria,
pero es lo cierto que un dia
dejó el pueblo y no volvió.
Jóven, sensible y mujer,
sola, sin guia y sin norte,
vine á vivir á la córte
por lo que pudiera ser.
Aquí estoy, triste y sin vida,
de todos abandonada;
qué mujer tan desgraciada!
qué mujer tan aburrida!
(Transicion.)
Un comerciante que vende
géneros al por mayor
me quiere hacer el amor;
no sé si usté me comprende.
Un sevillano muy rico,
que viene á menudo á verme,
dice que quiere ofrecerme
su amor; no sé si me explico.
Y un abogado manchego,
que me conoció en el tren,
me *visitea* tambien
y no me deja sosiego.
Todos tienen buenos modos;
no soy de piedra y, al fin,
todos me han hecho tilin,
y, en fin, que me gustan todos.
Como yo no soy mujer
del fuste de otras mujeres,
y tengo santos deberes
y no olvido mi deber,
entre engañar á mi esposo,
que me falta con descaro,
ó lanzarme sin reparo
en el abismo espantoso,
he ideado el gran medio

de un suicidio, y de esto trato,
y estoy resuelta, y me mato,
y me mato sin remedio.
Le acabo á usted de enterar
de mi vida transitoria;
aquí dió fin esta historia,
y ahora me vuelvo á sentar.

DOCTOR. Ha acabádo usted, señora?

DOL. Sí señor.

DOCTOR. Pues sepa usté
que oyéndola malgasté
cerca de tres cuartos de hora.
La relacion de sus males
es grave, no se me oculta;
esto ha sido una consulta.
me debe usté dos mil reales.

DOL. ¡Tambien usté me rebaja!

DOCTOR. ¿Cómo rebajar? Ni un cuarto.

DOL. ¡Qué insulto!

DOCTOR. ¡Es que ya estoy harto!

DOL. Dígame usted...

DOCTOR. Sí, ya baja!

DOL. Qué es esto?
(Reparando on un frasco que hay sobre la mesa.)

DOCTOR. Déjelo usté!
Cuidado que es venenoso!
(Dolores bebe de un trago el contenido del frasco.)
¡Ah, infeliz!

DOL. Logré el reposo.

DOCTOR. Ramon!

DOL. *Consumatum est.*

DOCTOR. ¡Ramon! (Entra el Criado.)

DOL. Ya el pecho me abrasa!
¡¡Ay!! (Dando un respingo.)

DOCTOR. ¡Socorro!

DOL. (Id, id.) ¡Ay! ¡Ay!! Doctor!

DOCTOR. Hágame usted el favor
de irse á morir á su casa!

DOL. ¡¡¡Kggrr!!! (Dando un respingo.)

DOCTOR. (Al criado.) Ayúdame á llevarla.
Coge aquel frasco; el más lleno.

RAMON. ¿Este? (Cogiendo uno de la mesa izquierda.)

DOCTOR. El del contraveneno.
Á ver si puedo salvarla!
(Se lleva á Dolores en brazos.)

ESCENA VI.

D. PABLO.

Vaya con el dolorcito...
estoy atroz! jí! jí! jí!
siento un mareo, y un peso...
¡uf! no lo puedo sufrir!
vaya, que me duele mucho!
¡Doctor! ¿Está usted ahí?
Doctor... qué dolor tan fuerte!
yo no puedo resistir...
y necesito estar bueno,
porque como siga así
no voy á ver á esa niña...
¡Y luego, tendrá que oir!
Una chica tan preciosa!
tan preciosa... jí! jí! jí!
¡me gusta, me gusta mucho!
¡nos vamos á divertir!

ESCENA VII.

D. PABLO, el DOCTOR.

DOCTOR. ¡Ay! no he llevado mal susto!
¡Hombre! está usté aún aquí?
(Viendo á D. Pablo.)
PABLO. Deme usté otras dos bolitas.
DOCTOR. Pero caballero...
PABLO. ¡Sí?
Hágame usté ese favor,
que no puedo resistir,
me duele... jí! jí! me duele!
DOCTOR. ¡Y se rie!
PABLO. Jí! jí! jí!
DOCTOR. Tome usted y hasta más ver!
(Le da un frasquito.)
PABLO. Gracias; voy á entrar allí
á ver si me hacen efecto...

DOCTOR. ¡Por caridad!
PABLO. Es que así
no puedo ir á la cita.
DOCTOR. Sí señor, podrá usté ir,
se va usté á curar de golpe
y porrazo. ¡Catachin!
PABLO. Bien, hombre, bien, lo agradezco;
¿podré acudir á...
DOCTOR. Que sí.
PABLO. Qué hermosura! Adios, doctor,
hasta luego... jí! jí! jí!

ESCENA VII.

EL DOCTOR, UN CABALLERO.

DOCTOR. Qué dia, señor, qué dia!
CAB. Aquí debe ser.
DOCTOR. Me voy.
CAB. Es usted el Doctor Eguia?
DOCTOR. (¿Otro?)
CAB. ¿Es usted?
DOCTOR. Si; yo soy.
CAB. ¿Es usted?
DOCTOR. (Gritando.) Que sí señor!
CAB. ¡Ah! ¿sí? ¡Doctor de mi alma!
(Comienza á abrazarle.)
DOCTOR. ¡Caramba!
CAB. Sabio Doctor!
Grande hombre!
DOCTOR. Calma, hombre, calma
CAB. Déjeme usté que traspase
los límites del respeto
y á estrecharle me propase
y á darle...
DOCTOR. ¡Quieto, hombre, quieto!
CAB. No me puedo contener;
usted me ha dado la vida!
DOCTOR. Pero hombre, podré saber
á qué debo esta embestida?
CAB. Es verdad, con la emocion
me he olvidado de todo.

(Reconoce el terreno y dice con misterio.)
Yo siento aquí una pasion...
(Señalando al pecho.)

DOCTOR. ¿Y qué?

CAB. ¡Pero de qué modo!
Guardo aquí con ciega fe
un amor sin ejemplar! (Exageradamente.)

DOCTOR. Hombre, sí! guárdele usté,
no se le vaya á escapar!

CAB. Yo amo á una mujer.

DOCTOR. Corriente.

CAB. Y estoy de ella satisfecho
y la quiero ciegamente!

DOCTOR. Está usted en su derecho.

CAB. Es feliz con mis amores
y está por mí medio loca,
y en fin, se llama Dolores! (Con acento trágico.)

DOCTOR. Hombre, pues mucho me choca! (Imitándole.)

CAB. Ayer, como soy así,
me empeñé en que no saliera;
se negó, la reprendí;
se puso como una fiera;
Volví á verla esta mañana
y la volví á reprender,
y se ha armado una jarana
que no puede usted creer.
En fin, como soy así,
la dije: hemos concluido;
ella dijo para sí,
voy á dar un estallido.
Y en efecto, es tan nerviosa
y tan impaciente, y tan...
que tomó á pechos la cosa
y vino aquí con su afan,
y una vez estando aquí
le dió á usted el gran bromazo,
y yo, como soy así,
vengo á darle á usté un abrazo!
Le ha salvado usted la vida
á la mujer que yo adoro,
tengo el alma agradecida
y el no ser rico deploro,

pero en fin, baste el deseo,
admita usté esa expresion.
(Dándole un estuche.)

DOCTOR. Pero...

CAB. ¡No me dé usté un feo! (Con rabia.)

DOCTOR. Gracias, hombre!
(Guardándose el regalo é imitándole.)

CAB. ¡*Sans façon*!
Yo soy muy agradecido!

DOCTOR. ¡Bueno!

CAB. Cuente usted en mí
un corazon conmovido!
sí señor, yo soy así.

ESCENA VIII.

EL DOCTOR, OTRO CABALLERO.

CAB. 2.° ¿Quién de ustedes es el médico?

DACTOR. Servidor.

CAB. 2.° ¡Amigo mio!

DOCTOR. ¡Eh!

CAB. 2.° Doctor archi-famoso!

DOCTOR. Pero que...

CAB. 2.° Yo soy Rodrigo.

DOCTOR. No tengo el honor...

CAB. 2.° Sí, hombre!
Sí, yo soy Rodrigo, el hijo
de Rodrigo!

DOCTOR. Ya, ya! El nieto
de Rodrigo!

CAB. 2.° Eso, eso mismo.

DOCTOR. Vaya, pues dé usté memorias
á su abuelo. (Marchándose.)

CAB. 2.° (Deteniéndole.) Oiga usté.

DOCTOR. ¡Emigro!

CAB. 2.° No se vaya usté, por Dios.
No, que yo le necesito.

DACTOR. Está usted enfermo?

CAB. 2.° No.

DOCTOR. Pues lo siento.

CAB. 2.° Pero ansío...

Ay doctor, ansío darle...
¡Ay! un abrazo! (Abrazándole.)

DOCTOR. (¿Otro?)

CAB. 2.º (Abrazándole.) Y cinco!

DOCTOR. ¡Ay!

CAB. 1.º ¡Si es un grande hombre! (Abrazándole.)

DOCTOR. (Muy incomodado.) ¡Cáscaras!
Al que se acerque le arrimo...
¿Qué se han figurado ustedes?

CAB. 2.º Que es usted todo un prodigio.

DOCTOR. Hombre, pues lo siento mucho,
porque ya me trae perjuicio!

CAB. 2.º Yo tenia relaciones
con una chica, ¡ay amigo!
con unos ojos... así! (Marcando.)
(El Caballero primero comienza á escamarse.)
y una boca... así! y un pico
y unos piés y una cintura,
y unas manos, y unos rizos...

DOCTOR. Bien, basta de matemáticas.

CABO 2.º Yo estoy por ella... perdido,
pero ella es muy caprichosa.

CAB. 1.º ¡Demonio!

DOCTOR. Tiene caprichos,
y uno de ellos es el ir
á tomar leche al Retiro.
Yo no soy madrugador;
ayer estaba rendido,
no me levanté á la hora,
se irritó mucho, reñimos,
y hoy aburrida, frenética
he sabido que aquí vino
y se envenenó por mí
y usté le dió un reactivo;
ay! doctor...

CAB. 1.º (Muy sério dirigiéndose al caballero 2.º)
Oiga usté.

CAB. 2.º Qué?

CAB. 1.º ¡Oiga usté! (Cogiéndole una mano.)

CAB. 2.º ¡Qué!

CAB. 1.º Necesito
saber el nombre... ¿oye usté?

el nombre de ese angelito.

CAB. 2.° Y para eso es necesario
ponerse tan amarillo?
Se llama Dolores, ea;
¿ve usté? ya está usté servido.

CAB. 1.° ¿Conque Dolores?

DOCTOR. (¡Ay, ay!)

CAB. 2.° Sí señor, Dolores.

DOCTOR. (¡Digo!)

CAB. 1.° Y usted no sabe que yo
como soy así, he venido
porque tengo la certeza
de que ella... Hombre, necesito
romperle á usted cualquier cosa.

CAB. 2.° Caballero...

CAB. 1.° Y ahora mismo.
Esa mujer ha intentado
suicidarse ..

CAB. 2.° Sí, ya he dicho...

CAB. 1.° ¡Usté no ha dicho aquí nada,
y usté se mata conmigo!

CAB. 2.° ¿Eh?

CAB. 1.° Porque yo soy así!

DOCTOR. Pero señores...

CAB. 1.° Lo dicho.

DOCTOR. (¡Qué mujeres!)

CAB. 1.° Conque usted
es el hijo de Rodrigo?

CAB. 2.° Y el amante de Dolores.

DOCTOR. Hombre, por Dios! (Al Caballero segundo.)

CAB. 1.° ¡Lo divido!

DOCTOR. Váyanse ustedes.

CAB. 1.° ¡Salgamos!

CAB. 3.° (Entrando.) Cabayeros, con permiso.

ESCENA IX.

DICHOS, OTRO CABALLERO.

DOCTOR. (¿Á que me arman otra gresca?)

CAB. 3.° Felices; abur, amigo.

conque usté es ese médico
que ha llegao y ha cogio
y la ha dao á esa mujé
ese potingue tan rico
que me la ha dejao tan sana
como si no hubiá bebio?
Pus hasta bendita sean
esas manos!

DOCTOR. (¡Ay qué lio!)

CAB. 3.° Miste, yo soy de Sanlúcar,
y soy soltero, y soy rico,
y tengo siempre una *jara*
para servir á los amigos...
y me las doy con mi sombra,
y las gasto de lo fino,
(Volviéndose hácia el Caballero 2.°)
y... en fin, se quiusté pegar
tres puñalaas conmigo?

DOCTOR. (Hoy me ha caido que hacer)

CAB 3.° Pues verasté. Yo no he sio
en mi via hombre visioso;
pero, eso sí, los avíos
siempre man tenío á mí
vuertos los cascos y el juisio.
Compare, en diñando yo
una mujé con trapío,
de esas que van así, hasiendo
quiebros de esos po lo fino,
me entra á mí una desason,
compare, que me destiño!
—«Vayasté con Dios serrana,
»quiusté compaña?—Hace frio.
—»Pus miste, andando se quita.
—»Se va usté á quear rendido.
—»Vive usté lejos?—Ahí cerca.
—»Pues no hay mucho.—Basta, hijo.
—»Le contaré yo á usté un cuento
»mu gracioso po el camino.
—»Calle usté, que me *cormuevo*!
—»Yo sí que estoy *cormovio*!
—»Bebasté agua.—Salerosa!
—»Que no quiero —¡Que me errito!».

Y ella que no, yo que sí,
la acompaño y la convio
y la llevo hazta su casa,
y subo hazta er quinto piso,
y aquí sacabó er sainete
y me paece que me explico.

DOCTOR. ¿Y á mí qué me cuenta usté!

CAB. 3.º ¿Á usté? Pues si usté es er *tio*
más salao de España!

DOCTOR. Eh?

CAB. 3.º Como que usté ahora mismo
ma salvao á esa mujé,
que porque riñó conmigo
se quiso aquí envenenar
y usté ha evitao un conflicto.

DOCTOR. Señores... (Á los otros.)

CAB. 1.º Decia usté
que por usté se ha querido
matar?

CAB. 3.º ¡Lolilla! está claro!

CAB. 1.º Oye usted? (Al Caballero 2.º)

CAB. 2.º (Al 1.º) ¿Y usted?

CAB. 3.º Y digo:
¿á ustés quién les ha dao vela
en este entierro?

CAB. 2.º Amiguito,
Dolores tomó el veneno
por mí...

CAB. 1.º ¡Por mí!

CAB. 3.º Ay, qué *tiriros*!
¿Pus no dice que por él?
¡Já! ¡jay! y este otro... ay qué lio!
(Al Doctor.) Compare, hagasté el favó
de darles un vomitivo.
¡Já! ¡jay! (Riéndose de ellos.)

CAB. 1.º (Muy serio.) Hombre, mire usted,
¡yo soy así! y estoy frito...

CAB. 3.º Y mas que esté osté en adobo,
á mí qué?

CAB. 1.º Qué quiero, exijo...

CAB. 2.º Qué necesitamos... pruebas...

CAB. 3.º ¡Ea! á que les doy un tiro?

DOCTOR. ¡Señores, esto ya pasa
de la raya! y no permito
que se me den más disgustos
ni se me tenga metido
en mi casa por más tiempo!
Voy á calmar el conflicto:
Lola se quiso matar
por uno que la ha ofendido,
y ahora resulta que hay tres
que se dan por aludidos?
Yo voy á buscar á Lola,
que hable ella y concluido!
LOS TRES. Bravo.
CAB. 1.° Veremos.
CAB. 2.° Veremos.
DOCTOR. Espérense.
CAB. 3.° Comprendio.
DOCTOR. Á ver si quiere el demonio
que salga yo al fin de ruidos.

ESCENA X.

LOS TRES CABALLEROS, despues D. PABLO.

CAB. 1.° ¿Conque usted pretende ser
el amante de Dolores? (Al Caballero 3.°)
CAB. 3.° Pues ya lo creo!
CAB. 1.° (Al público.) Señores,
no me queda más que ver!
CAB. 2.° Conque esto quiere decir
que somos tres majaderos?
CAB. 3.° Justamente.
CAB. 2.° (Al público.) Caballeros,
no me queda más que oir!
CAB. 3.° De modo que cada cual
de ustedes es poseedor...
CAB. 1.° y 2.° Eso mismo!
CAB. 3.° (Al público.) Pues señor,
no he visto una cosa igual!
CAB. 1.° Hombre, como soy así,
francamente, me apasiono

y me encuentro por ahí
estas salidas de tono.

CAB. 2.° ¿Qué mujer es esta?

CAB. 3.° Justo!
Quién es esta embaucaora?

CAB. 1.° Á mi me ha dado un disgusto.

CAB. 2.° ¡Canastos con la señora!

CAB. 1.° Yo la conocí en el tren.

CAB. 2.° Yo al bajar las escaleras
en la calle de Belen.

CAB. 3.° Y yo en la casa de fieras!

CAB. 2.° Quién será?

CAB. 1.° Yo no lo sé!
Pero me gusta!

CAB. 3.° Maldita!

ESCENA XI.

DICHOS, D. PABLO.

PABLO. Estoy que trino. Jé! jé!
y el dolor no se me quita!

CAB. 1.° Don Pablo!

CAB. 2.° Usté por aquí!

PABLO. Señores!

CAB. 3.° Pero hombre, usté
conoce á todos!

PABLO. (Riendo.) Jé! jé!

CAB. 2.° Si es muy popular!

PABLO. (Riendo.) Jí! jí!

CAB. 1.° Usté podria sacarnos
ahora mismo de un apuro.

CAB. 2.° Él podria descifrarnos
el problema.

CAB. 3.° De seguro.

CAB. 1.° Él, que conoce en Madrid
á todo el mundo!

PABLO. Cabal.

CAB. 2.° Él, que en la amorosa lid
es tan práctico.

PABLO. (Engreido.) Tal cual.

CAB. 1.º ¿Conoce usté una mujer...
PABLO. ¿Cómo se llama?
CAB. 2.º Dolores.
PABLO. Puede ser.
LOS TRES. Eh?
PABLO. Puede ser.
CAB. 3.º Démosle señas mejores.
PABLO. Es muy bonita?
CAB. 1.º Sin par.
PABLO. Morena ó rubia?
CAB. 2.º Morena.
PABLO. ¿Y la nariz?
CAB. 1.º Regular.
PABLO. ¿Y la dentadura?
CAB. 3.º Buena.
PABLO. ¿Y el talle?
CAB. 2.º Esbelto!
CAB. 1.º Gentil!
PABLO. ¿Los labios?
CAB. 1.º Como claveles!
PABLO ¿Y su pie?
CAB. 2.º Breve y sutil!
PABLO. ¿Viste bien?
CAB. 3.º Con *jarambeles*!
PABLO. ¿Buen aire?
CAB. 1.º De gran señora!
PABLO. ¿Burloncilla?
CAB. 3.º Tiene *guasa*!
PABLO. ¿El apellido?
LOS TRES. Se ignora!
PABLO. ¿Dónde vive?
LOS TRES. En esta casa.
PABLO. ¿En el cuarto bajo?
LOS TRES. Ajá
PABLO. Solita?
CAB. 1.º Eso mismo.
CAB. 2.º (Con curiosidad,) Á ver...
PABLO. ¡Ya sé quién es! Claro está!
LOS TRES. ¿Quién es ella?
PABLO. Mi mujer.

(Al oir esto, los tres Caballeros echan á correr, pero al salir tropiezan con el Doctor, que viene con Polo-

res del brazo.)

PABLO. ¡Cielos!

DOCTOR. ¡Alto!

CAB. 1.º ¿Qué sucede?

CAB. 2.º ¿Qué es esto?

DOL. (Á Pablo.) ¡Te hallé por fin!

DOCTOR. Con que era usted la señora...

PABLO. (Qué percance!) ¡Jí, jí, jí!
(Abrazando á su mujer.)

CAB. 3.º ¡Y se rie!

DOL. Me he querido
envenenar!

PABLO. Sí, por mí.

DOCTOR. Estaba usted divorciado. (Á D. Pablo.)
Ea, sea usted feliz.

PABLO. Por qué querian ustedes
saber aquello? Es decir...

DOCTOR. Porque como presenciaron
la catástrofe...

PABLO. (Escamado.) Ah! sí?

DOCTOR. Ya sé en lo que consistia (Á D. Pablo.)
el dolorcito de aquí. (Tocándole la cabeza.)

PABLO. Jé, jé!

DOCTOR. Viva usted con ella.

CAB. 2.º Por muchos años!

DOCTOR. Así.
Cada mochuelo á su olivo
y yo en paz. Esto dió fin.

CAB. 3.º Compare, será jamelgo (Al Caballero primero.)
er tio?

CAB. 1.º Yo soy así!

CAB. 1.º y 2.º ¿Tambien usted?

CAB. 1.º ¡Digo, no!

DOL. Vengan ustedes aquí. (Á los tres.)
Para evitar un fracaso
hice, andándome con tiento,
á todos y á nadie caso.
(Al público.) Una mujer de talento
siempre sale bien del paso.

FIN DEL PASILLO.

OBRAS DE EUSEBIO BLASCO.

La mujer de Ulises. (Tercera edicion.) . . . . . En un acto en verso.
La tertulia de confianza. En tres actos en verso.
El jóven Telémaco. (Cuarta edicion.). . . . . Zarzuela en dos actos en verso.
Un jóven audaz. . . . . Juguete en un acto en verso.
El amor constipado. . . . . En un acto en verso.
El vecino de enfrente. (Segunda edicion.). . . . . En un acto en verso.
La suegra del diablo. . . . Zarzuela en tres actos en verso.
Pablo y Virginia. . . . . Zarzuela en dos actos en verso.
Los novios de Teruel. . . . . Zarzuela en dos actos en verso.
Los caballeros de la tortuga. . . . . Zarzuela en tres actos en verso.
El oro y el moro. . . . . Comedia en un acto, en verso.
Los progresos del amor. . Zarzuela en tres cuadros, en verso.
La señora del cuarto bajo. Pasillo cómico, en un acto y en verso.
El pañuelo blanco. . . . . Comedia en tres actos en prosa.

LIBROS.

Una señora comprometida.
Del amor y otros escesos.
Cuentos alegres.
El libro del buen humor.
Arpegios.
Del Suizo á la Suiza.
La camisa de un hombre feliz.
La farsa religiosa.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

lbacete.	R. S. Perez
lcalá de Henares.	Z. Bermejo.
lcoy.	J. Marti.
lgeciras.	R. Muro.
licante.	J. Gossart.
lmagro	A. Vicente Perez.
lmeria.	M. Alvarez.
ndújar.	A. Casas.
ntequera.	J. A. de Palma.
ranjuez.	J. Gullon.
vila.	S. Lopez.
viles.	M. Roman Alvarez.
adajoz.	F. Coronado.
aeza.	J. R. Segura.
rbastro	G. Corrales.
rcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
jar.	J. Génova
lbao.	E. Delmas.
úrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
bra.	B. Montoyá.
ceres.	H. S. Perez.
ádiz.	Verdugo y Compañia.
latayud.	F. Molina.
narias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
rmona.	J. M. Eguiluz.
rotinu.	E. Torres.
rtagena.	A. Mellado y Orcajada
stellon.	J. M. de Soto.
strourdiales.	L. Ocharán.
uta.	M. Garcia de la Torre.
udad-Real.	P. Acosta
rdoba.	G. Barberini, y M. Garcia Lovera.
ruña.	J. Lago.
enca.	M. Mariana.
ija.	J. Giuli.
rrol.	N. Taxonera.
queras.	M. Alegret.
rona.	F. Dorca.
ion.	Crespo y Cruz.
anada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
adalajara	R. Ouana.
bana.	N. Ceballos.
ro.	P Quintana.
elva.	J. P. Osorno.
esca.	R. Guillen.
in.	R. Martinez.
iva.	J. Perez Fluixá.
rez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
on.	Miñon Hermano.
rida.	J. Sol é hijo.
uares.	J. Orellana y Sanchez.
groño	P. Brieba.
rca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vincut.
Malaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Bucetá Solla y Comp
Priego (Cordoba.)	I. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	P. A. Rafoso.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veratou.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	E. Cruz Hermanos.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Greus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.